

APUNTES ECONOMICOS.

A MI QUERIDO AMIGO D. ANTONIO CARVAJAL.

La Economía Política, ciencia que a cada paso se va relacionando íntimamente con todos los actos de la vida del hombre, encierra doctrinas de tan general interés, que nos proponemos ocupar algunas páginas de esta revista, tratando varias importantes cuestiones de dicha ciencia.

Si en medio del organismo social moderno, estudiamos siquiera sea un instante el carácter de transición que señala la época histórica actual, y entre tanto detenidos ante el llamado *problema social*, atentos lo observamos, no tan solo por lo que hace al orden económico, sino también en sus relaciones con todos los demás órdenes á que se da como unida la vida del hombre dentro de la existencia, lo primero que se nos ocurre es el examen de un fin social y último, determinado por las tendencias todas de la Humanidad á su mejora práctica en la vida.

El problema social no afecta solamente al orden económico; tiene relaciones muy íntimas con todos los demás órdenes que constituyen juntos el orden total social. La Ciencia, el Arte, la Industria, la Religión, el Derecho, la Moral, son órdenes todos de un fin que puede y lo está formulado, en el problema social, y que ninguno es bastante á llevar por sí solo la resolución y planteamiento en la vida de este—el problema social—ni de cualquiera otro político y social, sin el concurso y cooperación de los demás: Limitada hoy la Ciencia económica, no se puede esperar todo de ella—por no ser sus relaciones tan estensas—y de aquí las tendencias de algunos, perfectamente representadas en los *Katheder-socialisten*, á constituir y sistematizar una ciencia nueva que abrace el total orden social y lo estudie, á que ha dado en llamarse *Sociología*.

Aquel fin, pues, social, nacido de nuestra propia naturaleza, atestigüado por nuestras necesidades constantes y progresivas, dependiente de nuestro destino en la tierra, síntesis precisa de todos los fines parciales de la vida, no se comprende sin los fines-deberes de actividad humana que determinan el *hacer*, el *trabajo*.

La vida entera fuera enigma, porque colocado el hombre sobre la tierra para el cumplimiento de un fin individual y propio en unión con otro común y social, mal podría comprenderse su realización en el tiempo, sin el trabajo, por lo referente á todos los fines de la vida. Exigencia obligada, legítima de nuestra naturaleza racional y social, el trabajo, constituyendo una serie progresiva de manifestaciones en relación con todos y cada uno de los fines precitados, regido y basado en la ley absoluta del cambio, facilita el cumplimiento de nuestro fin último y social y abre el camino de la realización de nuestro ideal en todas las esferas conocidas.

¿Qué sería de la Humanidad sin este espíritu de actividad, fijándonos particularmente en el siglo mercantil por que atravesamos? Pasó ya aquella época en que la industria, estrellándose en las fronteras de los Estados, circunscribía el comercio en el recinto estrecho de un pequeño imperio. La Economía, pues, siendo como es, la ciencia de las compensaciones, reguló el trabajo como necesidad santa y benéfica, anuló y reprobó las trabas que á su desarrollo se oponían: y entonces el ser individual, dueño en absoluto de misterios que sondear, de una naturaleza pródiga que ocultaba en sus entrañas grandiosos tesoros, este ser, repetimos, admirablemente adornado para el desarrollo de sus concepciones y llevando en su frente el soplo divino, puso en práctica la terrible sentencia, origen de todas las necesidades, á las cuales debía detener con el poderoso arriete del trabajo.

Y si del individuo pasamos al Estado, del hombre á la Humanidad, en el momento en que el trabajo no existe caracterizando toda una actividad nacional, el progreso del orden social se detiene y cual fantasma prepotente envuelto en inmenso sudario, se sepulta en el infierno de la historia la nacionalidad poderosa de otro día.

Obligado, pues, el hombre á desarrollar por el trabajo todas sus facultades dentro de la existencia, una de las relaciones mas íntimas es la que mantiene con la Naturaleza. Aparte de la relación *nóstica* (1) y estética que tiene con esta, hay otra moral, que es la que sirve á nuestro objeto, determinada por la relación de *utilidad recíproca*. Dentro de esta relación dáse el orden económico como correspondiente á un fin de nuestra vida; de aquí que el hombre en el cumplimiento de este fin obra sobre la naturaleza para arrancarle resultados, *productos*, que han de satisfacer directa ó indirectamente, las

(1) Relación de conocimiento, dentro de la cual se dá un orden de la vida. Del griego *conocimiento, inteligencia, razón*.

necesidades que se dan dentro de la relacion mantenida con ella.

Al realizar, pues, el hombre su relacion con la naturaleza, puede hacerlo por sí mismo, directamente (mediante su cuerpo) ó por medio de agentes, que son *resultado, producto*, ú obra de ambos, en una segunda relacion indirectamente.

Por consiguiente al hombre ó el trabajo, la naturaleza ó el producto de ambos, podemos referir todos los agentes de produccion, siguiendose rigurosamente sean tambien medios necesarios y esenciales del cumplimiento del fin en el órden económico.

Entre las formas del agente *producto* muy bien podemos colocar en primer término las Máquinas, cuyo asunto vamos á estudiar dentro de la ciencia económica, pero bajo el punto de vista social.

Resultado, obra del hombre y la naturaleza, las máquinas no son para su estudio solamente un producto cualquiera, son medios tambien del cumplimiento de un fin, el económico. Son medios supletorios del trabajo del hombre en segunda relacion, y por lo tanto elementos esenciales con este, en la realizacion del fin consabido que se dá dentro del órden de la Economía.

Si bajo esta hipótesis se verifica el estudio de las máquinas, mucho se habrá adelantado para el exámen de las teorías que como las de Mr. de Sismondi, se oponen á su introduccion.

Bajo este concepto y consideradas como respondiendo á los medios ya trascritos, se desprende sean tambien las máquinas una de las formas del *capital*. De aqui el método con que los economistas las estudian al tratar de aquel, no tan solo por lo que á ellas se refieren como agentes de produccion, si que tambien como resultados, producto del hombre y la naturaleza, formacion constante del capital.

Materia bruta, inconsciente, pero aplicada, regida por la mano del hombre, las máquinas tienen una mision más alta en la vida que el aumento de produccion y riqueza de los pueblos. Con sus fuerzas materiales é inmensas vienen á emancipar á la Humanidad en el hombre, sustituyendolo en el Trabajo, dando á si una idea de Estados más perfectos y contribuyendo no poco por este carácter en la tan agitada cuestion social.

Invocando la felicidad humana, hubo un tiempo en que se llegase á anatematizar todo progreso. «¡Perezca la ciencia! ¡abajo las máquinas! ¡que no muera el hombre!» eran los gritos que una escuela cegada por una espesa venda, dejaba escapar, estudiando tan solo la tan debatida cuestion superficialmente, y sin querer ver ni comprender su lado utilitario; grito de ruina de algunos hombres ilustres que se obstinaban en considerar al obrero y á la máquina como enemigos irreconciliables, que rehuian todo encuentro y que se devoraban al avistarse. Corroborando esto vemos que en el siglo XVII una orden superior ordena destruir una máquina de tejidos en Dantzic, y ahogar á su inventor; re-

cientemente otro instrumento de producción es quemado públicamente en Hamburgo; y á pesar de todo el hombre, deseando llegar á la meta de su perfección, destruyendo esta contraria tendencia y consiguiendo dominar á la naturaleza, —oposición que no podía estar en consonancia con el progreso material— camina impávido, profundizando, é investigando los elementos que le rodean para procurarse su bienestar.

F. CÁCERES PLÁ.

IRA.

Paz, quietud, dicha, armonía,
 Tranquilidad, goces, calma,
 Las sensaciones del alma,
 Cuánto apura de grato el corazón;
 O la expansiva alegría,
 Como el placer infinito,
 Sombras son, tal vez un mito,
 Para el hombre que acoje esa pasión.

Y no influyen de una esposa
 Los mil cuidados prolijos;
 Ni le bastan de los hijos
 Las caricias que saben prodigar.
 Siempre con faz enojosa,
 Airado, torvo, ceñudo,
 No es de la familia escudo:
 Es tirano, es verdugo del hogar.

Oirá, en torno, adulaciones,
 Cariño, acaso, fingido
 Que el objeto más querido
 Le prodiga á las veces por terror;
 Mas no tendrá corazones
 Que compartan su tormento:
 Ni una frase, ni un acento
 Escuchará de verdadero amor.

Torna ya en tí, que en el mundo,
 Donde la dicha buscamos,
 Muy difícil la encontramos
 Capaz de procurarnos la quietud.
 Y no la habrá si iracundo
 No dá el hombre á su existencia
 Una cristiana paciencia
 De las iras antídoto y virtud.

J. M. PUCHE.

LA AUSENCIA.

¡Cuánto tiempo sin verte! ¡Cuánto tiempo
 Sin beber el aliento de tu boca!
 Para mí ya no hay luces, ni armonías:
 Todo es silencio, soledad y sombra.

Por todas partes me parece veo,
 A impulsos del afán que me devora,
 Tu imagen adorada, y es quimera,
 Vano delirio de mi mente loca.

Si en la noche callada, entre los árboles
 Oigo el rumor de las movibles hojas,
 Me parece tu acento que me llama,
 Tu voz que suena como débil nota.

Pero todo es ficción que desvanecen
 Los tibios rayos de la nueva aurora;
 Sueños que el pecho enamorado crea
 Y huyen veloces como inciertas sombras.

¡Cuánto tiempo sin verte! ¡Cuánto tiempo
 Sufriendo horriblemente hora tras hora!
 ¡Me parece mentira que resista
 Tanta pena y dolor un alma sola!

J RUIZ NORIEGA.

LOS SABIOS. ⁽¹⁾

Hay necesidad de destruir una preocupacion, tan general como arraigada, y no es otro el objeto que en estos párrafos me propongo; pero como el asunto es muy árduo, y mis fuerzas muy cortas, me limitaré á unas cuantas indicaciones, dejando á plumas mejor *fabricadas* que la mia el cuidado de dilucidar completamente el tema.

La preocupacion no es otra que la vulgaridad de suponer que para ser un sabio hay necesidad de estudiar; cuando solo se requiere sentar plaza de tal y encargar á los amigos que corran la voz.

Si, apreciables padres de familia, chapados á la antigua y que os empeñais en y para dar estudios á vuestros hijos; si, aplicados jóvenes que os quemais las pestañas y os calentais la frente, desentrañando las afirmaciones científicas. Estais en el mas craso de los errores, é ignorais completamente lo que es el mundo al atacar la ciencia por sus prolegómenos, estudiar las etimologías de las voces y suponer que la prótasis debe preceder á la catástrofe, como sostienen desde Escalijero y Marmontel hasta el D. Hermógenes de Moratin.

Hoy la moda exige un cambio radicalísimo, y facilita los medios de hacerlo, sentando plaza de sabio en vez de comenzar por estudiante, ocupando la tribuna del maestro en vez del banquillo del discípulo, y diciendo uno á voz en grito, que no hay problema que se le resista, dificultad que le detenga, escollo que le ahogue, ni laberinto en que se pierda.

¿Cuánto habrian tenido que luchar muchos individuos, á quienes conocereis sin duda, en abrirse paso y ser justamente apreciados por sus contemporáneos, á no haber sentado plaza de sabios?

¿Cuántos libros habrian tenido que consultar para ello! ¿Cuántos estudios que hacer en la naturaleza! ¿Cuántos ensayos que utilizar! ¿Cuántos desengaños que sufrir y cuán poco dinero que contar!

En vez de eso, unos han afirmado que conocian el sanscrito, otros que sabian leer, como en una cartilla, en los terrenos esquistosos y cuaternarios; otros se han hecho poetas de la política, ó políticos de la poesia y los mas se han proclamado filósofos, á

(1) Del libro LA REPÚBLICA DE LAS LETRAS.

lo Kant ò à lo Krause, para tener el gusto de que nadie les entienda, sin el egoismo de entenderse à sí propios.

Y, con efecto, han hecho gemir à las prensas y al público; se han presentado en escena, anunciándose previamente como notabilidades, y han hecho todo el ruido posible con los cascabeles eruditos y filosóficos que rodean sus cuellos.

Para los mismos nada hay aceptable ni digno de respeto; las reputaciones caen por tierra, y los más preclaros poetas son unos usurpadores que tienen embaucada à la muchedumbre. Retratar y corregir las costumbres por medio del libro ò del teatro, nada vale, nada significa al lado de cualquiera de sus disertaciones sobre *el yo* y el *no yo*; conservar el culto de lo grande, de lo noble y de lo bueno, es una hipocresía indigna de los verdaderos poetas, cuya misión, según los sabios, no es otra que llevar à la rima *las permutaciones del ser entre lo finito y lo infinito*. Practicar el trabajo es menos digno que concertar dos apotegmas; sembrar los principios del cristianismo es un atentado contra la supremacía del ser humano; ser buenos es equivalente à ser *cursis*, en este tiempo de conferencias filosóficas sobre todo lo que puede saberse y un poquito más.

Para juzgar la importancia de los sectarios es conveniente recordar los primores con que se obsequiaban los jefes de las sectas.

El filósofo Fichte decía del filósofo Kant, que *no se entendía à sí mismo*.

Hegel decía de Krause que *no tenía más que tres cuartas partes de cabeza*.

El filósofo español, D. Julian Sanz del Rio, decía también las siguientes nebulosidades:

«Ante el pensamiento de la muerte la vida entera se hace asunto sério, con el pensamiento y mira é intención igual fijo, constante en este fin, no como el acabamiento y anonadamiento del vivir (lo cual, en absoluto no es pensable ni cognoscible, ni menos es imaginable), pues en sí mismo no es (no es de ser ni es de cosa que sea), sino todo al contrario, como el más gran asunto del propio vivir, como el punto crítico y deslinde crítico; y la piedra de toque y de prueba decisiva é inmediata además, como cada cual (cada muriente ó viviente—cada mortal) consigo sobre si vive real y verdaderamente el mismo en propia vida racionalmente, ó si vive, él mismo como es el mismo en razón de la vida en propia vitalidad, si vive en la propiedad misma de su vida, lo que y como él es y se es de suyo (yo) en la certeza y conciencia propia de su vida como él es y es cierto de sí mismo ...»

Y no hace aun mucho que los Sres. Revilla y Canalejas, se propusieron demostrar prácticamente que en tocando à materias

filosóficas, aquí nadie se entiende, según la célebre frase de un político.

Lo más grave del caso es que el eminente poeta Campoamor cayó en el lazo, y discutió, aun cuando en broma muchas veces, otras en serio, las doctrinas del panenteísmo; siguiendo una polémica con los señores citados, y publicando artículos y folletos para averiguar si el Sr. Canalejas opina como su maestro que «la existencia como la esencia puesta es en sí un contenido de existencialidades ó modalidades, pues la existencia se distingue en sí, primero como originalidad ó primordialidad, y bajo originalidad, se distingue como la eternidad (idealidad), por oposición á la efectividad (temporalidad, existencia sensible), y otra vez bajo existencia se refiere como la eternidad en la efectividad, y la efectividad bajo la eternidad (la continuidad, la vida).»

Durante el triste período de la última y sangrienta guerra civil, los filósofos españoles publicaron en pocos meses más de treinta volúmenes indigestos, y si algún desdichado cultivaba la literatura de la familia y del hogar, esa literatura que aconseja seguir el bien y evitar el mal, los centros de la filosofía y de la ilustración retumbaban con las carcajadas de los sabios; los consejos de los primeros servían de chacota y recreación entre las lucubraciones filosóficas de los segundos, y no faltó quien empuñando el látigo de la crítica, fustigase á los que suponían que vale más el Catecismo del P. Ripalda, que las obras de todos los filósofos modernos.

Cumplido este caritativo deber, volvían á engolfarse en sus tareas para declarar que el *yo*, punto de partida de la ciencia, «no es el yo, en tanto que es espíritu ó cuerpo, sino el yo indeterminado, la simple intuición yo, que precede á todas las determinaciones del yo; el yo no es el ser, sino un ser que, á pesar de los límites de su existencia, tiene su esencia una y entera, y puede ser considerado como tal.»

Acaso no estén conformes todos los sabios con semejante doctrina, y combatan por ella á su autor *Tiberghien*; pero en cambio no podrán menos de aceptar, con el mismo filósofo, que *la idea es Dios con los aumentos sucesivos*.

Los sabios llegan al arte y sustituyen á Murillo con Courbet; entran en la Academia de la Lengua, donde *garlan* y *deronchan*, hasta proclamar que el *patagorrillo* es el más suculento de los manjares; suprimen el Génesis de una plumada; quitan el alma al hombre y se la dan á los vegetales; fundan la medicina en un absurdo de la razón ó se distraen pacíficamente conversando con los espíritus.

¡Oh! Sabios dichosos, sabios bienaventurados, sabios incomparables, que brotais espontáneamente como los hongos, y vivís

como los parásitos, á costa de las verdades que combatís; sabios eminentes, que monopolizais la admiracion de los crédulos, traduciendo del francés lo que los franceses tradujeron, sin entenderlo, de otros idiomas; sabios que *llenais el mundo* con vuestra fama y la imprenta con vuestros escritos; permitid que os celebre en público como os venero privadamente; permitid que me convierta en vuestro turibulario, como decís vosotros, para que el humo del incienso ciegue á la muchedumbre y no le permita examinar de cerca á los ídolos; permitid que os presente como modelos dignos de imitacion á la juventud estudiosa, y no cabe duda que esta, tirando los libros, se apresurará á sentar plaza en vuestro batallon sagrado. Permitid tambien que en cuanto yo domine lo que es el sobrenaturalismo, el misticismo, el sentimentalismo, el sensualismo, el conceptualismo, el racionalismo, el paneteismo, el nihilismo, el pantenismo, el ateismo, el subjetivismo, el criticismo y otros cuantos centenares terminados en *ismo*; permitid, vuelvo á deciros, que pueda aspirar á que me concedais un puesto en vuestras filas.

De esta manera, y mediante mi honrada propaganda, si la culta Grecia tuvo siete sabios, en la pobre España abundarán mas que los pepinos de Leganés y las judías de la Granja, y cuando las crónicas futuras hablen de lo que fuimos, consignará algun nuevo Iriarte estas ó parecidas frases.

Libre España, feliz é independiente,
 inundòse de sabios de repente;
 y olvidando políticos resabios,
 y sus luchas fanáticas é impias,
 viò terminar sus dias,
 pero murió de plétora de sabios.

M. OSSORIO BERNARD.

ALBUM POÉTICO.

AYER, HOY Y MAÑANA.

Blanca flor, que ayer nacida,
 Nívea mano te cojió
 Del tallo en que sostenida
 En la aurora de tu vida
 Flexible en él te mecíó.

ATENEO LORQUINO:

De la niña el albo lecho
 Hoy tu olor perfumará;
 Y despues... despues deshecho
 Por el calor de su pecho.
 Tu cáliz roto caerá.

Y mañana, pobre flor,
 Cuando tus pétalos vea
 Mústios, secos, sin color,
 Te arrojará sin dolor
 Por otra que ya desea.

RE-FA-LA.

A LA BELLA Y SIMPÁTICA SEÑORITA

D^a. ISABEL ABELEIRA Y LOPEZ.

TÚ Y YO.

Gilguero que cruzas
 La verde enramada:
 Mi dulce gilguero,
 ¿Porqué ya no cantas?
 ¿Porqué cual en otras
 Alegres mañanas
 Ni tornas, ni giras,
 Ni vuelves, ni vagas,
 Ni flechas de pluma
 Se agitan tus alas?
 Por Dios, gilguerico;
 Por la Virgen santa,
 Te pido que alejes
 Tristezas del alma...!
 Y al par de mi lira,
 Que pobre y humana
 Trovar ya no puede
 Dulzuras sagradas,

Ni ciñe de flores
Celeste guirnalda,
¡Canta! gilguero
De las auras, ¡canta!

Rosa temprana, cielo de amores,
Cáliz de perlas, perla en virtud;
Lirio que se abre, tarro de flores,
Casta azucena: tal eres tú.

Ser que se agita, duda y padece,
Dó quiera marcha de gloria en pos;
Ser que en un sueño letal se mece
De mas ventura, fui siempre yó.

A tí te alhagan tiernas caricias:
Para tí es bello, dulce el vivir.
Yo que en el mundo no hallo delicias
Tengo existencia.... para sufrir.

Vive tranquila, vive gozosa,
Tu pecho virgen abre al amor:
Nunca te apenen, niña preciosa,
Las tristes quejas del trovador.

De tu existencia placer profundo
Dulces alhagos quiere mostrar:
Yo que no aguardo dicha en el mundo
Lágrimas tengo para llorar.

De tu recuerdo la dulce imàgen
Dentro del alma yo guardaré:
Y en él tan solo veré mi dicha,
Por él tan solo no sufriré.

ARTURO CAYUELA.

A CELINDA.**MADRIGAL.**

¡La libertad! ¡Soñado devaneo!
 Yo ser libre creí,
 Y esta ilusión que acarició el deseo
 Desvanecerse en un momento ví.

Ruda pasión me despedaza el pecho,
 Y esclavo de tu sér
 En vano esquivo mi dolor deshecho,
 En vano intento á la quietud volver.

Luché por sofocar mi amante anhelo,
 Temiendo tu desvío;
 Y en vano quiso reprimir su vuelo
 La soberana ley del albedrío.

Mata, pues, si te place, mi esperanza,
 Con alevé impiedad;
 ¡Que á dominar esta pasión no alcanza
 El fuero de mi libre voluntad!

OMAR.

AL NIÑO ENRIQUE PEREZ DE TUDELA Y MOYA.

¿Has abandonado el cielo
 Y sus tranquilas mansiones,
 Para venir á este suelo
 De miserias y aficciones?
 Mas no... no es tu voluntad,
 Sino un misterio profundo
 Que rige á la humanidad
 Y los destinos del mundo.

Y por eso tú al nacer
 Viertes inocente llanto:
 Que ya en la aurora del ser
 Hay dolores, hay quebranto....
 ¡Tu existencia! En el presente
 No es mas que un plácido sueño,
 Del cual no queda en la mente
 Ni una huella, ni un ensueño....
 ¡Y ojalá nunca variaras
 Y en esa quietud vivieras,
 Y á la razon no llegaras
 Y la pasion no sintieras!
 Mas la vida en su carrera
 Se lanza y no se detiene
 Y en pos de la edad primera
 Florida juventud viene.
 Edad lozana y hermosa
 Que aun guarda infantil candor
 Y borla en tintas de rosa
 El primer sueño de amor:
 En ella irse sucediendo
 Verás dias apacibles,
 Quizá en tu oido sintiendo
 Rumor de alas invisibles ...
 Luego... al fin percibirás
 Con violencia el corazon
 Latir y penetrarás
 En estado de razon;
 Y de su dulce reposo
 Despertarán las pasiones,
 Y volarás presuroso
 Siguiendo á tus ilusiones,
 Que te brindarán victoria,
 Goces, honores y bienes,
 Palmas, coronas de gloria
 Para ceñir á tus sienes.
 Mas despues con impiedad
 Del cielo de la razon
 Rasgará la realidad
 Las sombras de la ilusion.
 Y llegarás á sentir
 Que todo es mentira, engaño....
 ¡Ay! ¡Cuán cruel es sufrir
 La herida del desengaño!
 Entonces en Dios confía
 Y arraiga en tu alma la fé,

ATENED LORQUINO.

Como tu padre creía....
 El desde el cielo te vé.
 Si su vida es tu modelo
 Serás un buen ciudadano,
 Que el fué siempre en este suelo
 Buen esposo, hijo y hermano.
 Guarda el ejemplo del padre
 De tu pecho en lo profundo,
 Y harás dichosa á tu madre
 Y te hará justicia el mundo.

ALEJANDRO G. VISO.

A C. . . .

Si un tiempo tuve ilusion
 Por mi mal ó mi torpeza,
 No estaba mi corazon
 De acuerdo con mi razon:
 Es que perdi la cabeza.
 Mas ¡ay! que si presuroso,
 Loco tras tu amor corrí;
 Si de tu acento engañoso
 Al eco, perdi el reposo,
 ¿Quién no lo perdiera, di?..
 Si feliz yo me creía
 Con tu dulcísimo amor;
 Si en tus protestas veía
 Puro amor y no falsía,
 ¿Quién evitára el error?
 Si en negra melancolía
 Se me consume la vida;
 Si suspiro, prenda mía,
 Si ya perdi mi alegría,
 ¿No está con razon perdida?
 Si todavía estoy ciego,
 Si en mi incesante penar
 De mi destino reniego:
 Este volcan, este fuego,
 ¿Porqué no lo has de apagar?!...

CAPUCHINO.

BOLETIN BIBLIOGRAFICO.

LA RELIGION DE LA CIENCIA. (Filosofía racional) por U. Romero Quiñones. Un tomo en 4.º mayor de mas de 500 páginas. = Nos ocuparemos despues detenidamente de esta obra, por la importancia de los asuntos que en ella se tratan, relacionados con los más capitales problemas que hoy conmueven todas las conciencias. Desde luego no estamos conformes con las opiniones de su autor y menos con las consecuencias que deduce de su teoría. Encontramos en este trabajo críticas que no nos parecen justas, y apreciaciones inexactas en el terreno filosófico, en el histórico y en el religioso. Ya ampliaremos estas ligeras indicaciones.

LECCIONES DE AGRICULTURA TEÓRICO-PRÁCTICA arregladas al programa de esta asignatura, por D. Tomás Museros y Rovira, catedrático de Agricultura en el Instituto de Lorca. Dos tomos = Esta obra, que ha obtenido el premio del *pensamiento de oro* en el último Certámen de la Sociedad de Amigos del País de esta ciudad, es un Manual utilísimo á cuantos se dedican á aquella ciencia, y tambien deseamos consagrarle un estudio detenido. Comprende la parte general, especial y Zootecnia y nos abstenemos de hacer elogios de ella que sin duda merece, por la circunstancia de ser el Sr. Museros nuestro compañero de redaccion; elogios que por otra parte son inútiles, tratandose de una persona, cuya competencia es conocida en esta ciencia.

UN AMIGO NUESTRO, residente en Madrid, nos ha proporcionado estensos detalles, sobre una MEMORIA acerca de la guerra de Cuba, escrita por el comandante de Caballería D. Eduardo Galindo Ingarniza, y presentada al gobierno, que á su vez la ha remitido al general en jefe del ejército de operaciones en aquella Antilla.

En la imposibilidad de dar sobre ella nuestro juicio, y no teniendo espacio para reproducir los emitidos por la prensa sobre tan importante trabajo, reproducimos el siguiente párrafo, con que termina su reseña sobre esta obra un ilustrado diario de Madrid.

«Creemos dignas de estudio las observaciones de este gefe, inspiradas por la práctica de cuatro años en aquella compañía; y como la organizacion de un par de escuadrones mixtos en poco podía gravar al Erario, llamamos la atencion del Gobierno sobre este punto, toda vez que encontrandose este gefe en la península, y habiendo de enviarse nuevamente refuerzos, y prestandose á

poner en práctica su idea, merece la pena de no hacer caso omiso de la espontaneidad de sus indicaciones.»

MEMORIA DEL INSTITUTO oficial de 2.^o enseñanza de Lorca en el curso académico de 1876-77.—Este folleto contiene el discurso inaugural, leído por el Sr. D. Francisco Cánovas Cobeño, Vice-Director del Establecimiento y los estados de costumbre sobre el movimiento de dicho centro de enseñanza. En los datos que contiene se hace patente la importancia de nuestro Instituto, que à pesar de las difíciles circunstancias porque atraviesa esta localidad es uno de los establecimientos de enseñanza mejor dispuestos, y cuenta con mayor número de alumnos que muchos institutos provinciales.

(Se continuará).

G.

RECUERDOS FÚNEBRES.—El día 23 de Enero falleció el Sr. D. Agustín Andreu Bonamusa, una de las personas mas distinguidas y que contaba con mayores simpatías en esta población. El partido democrático de esta ciudad, à que siempre perteneció el finado, le profesaba un entusiasta cariño, digno de sus relevantes servicios y era estimado de todos por sus bellísimas condiciones de carácter. Reciban su familia y amigos nuestro sentido pésame.

Tambien ha pasado à mejor vida la Sra. D.^a Luisa Rojas, esposa de nuestro querido amigo y sócio del Ateneo el Sr. D. Pedro Gomez Rubio. Acompañamos à su familia en el justo dolor que les aflige y les deseamos resignacion para sobrellevar tan sensible pérdida.

Sentimos igualmente el profundo pesar que embarga à nuestro amigo y consocio D. Eugenio de Torres, por el fallecimiento de su señor padre y le acompañamos en su afliccion.

Finalmente, despues de entrar en prensa el primer pliego de este número ha fallecido el simpático jóven D. Antonio Carvajal, el mismo à quien dedica su artículo el Sr. Cáceres Plà, que sentirá sin duda profundamente la pérdida de su querido compañero y amigo. Jóven honrado laborioso y de escelentes prendas morales, ha sido muy sentida por todos su prematura é inesperada muerte, siendo un golpe crudísimo para su familia, à quien nos unimos en su dolor por tan irreparable desgracia.

Tambien han fallecido los Sres. D. Juan José Montalban y D. Domingo Tudela.

¡Descansen en paz y quiera Dios que ocupemos lo menos posible nuestra Revista con tan tristes recuerdos!